

MON-SEÑOR

Madrid, 8 de marzo de 1999

Sr. Director:

Le quedaría muy agradecido si tuviese a bien publicar en su periódico la carta siguiente.

Mi querido Mon-Señor:

Con todo el respeto que me merece su peculiar forma de vida, desearía llamarle la atención sobre cuatro cuestiones:

1ª- El sida no es una cuestión de fé ni de moral; sino de razón científica.

2ª- Con sus declaraciones públicas demuestra Vd. que carece de una cabal idea sobre la naturaleza del ser humano. ¿Qué pensar, entonces, de lo que pueda conocer sobre la divina?

3ª- En cincuenta años de vida sexual activa una persona, independientemente de su orientación sexual, que haya tenido "relaciones carnales" -pongamos por caso- 1000 (mil) compañeras/os, si ha utilizado SISTEMÁTICA y CORRECTAMENTE el condón, tiene menor probabilidad de sufrir una Enfermedad de Transmisión Sexual (ETS) que otra persona que en esos mismos cincuenta años haya tenido una única relación sin protección, o que otra persona que en el seno de una pareja "estable", "sana" y "fiel" no utilice el preservativo. ¿Sabe Vd. por qué, mi querido Mon-Señor?, porque el condón falla menos que las personas. A mí, incluso, me ha fallado menos que Dios.

4ª- Sepa Vd., mi querido Mon-Señor, que la castidad puede matar a los hombres de cáncer de próstata y la fidelidad de hastío. Es decir, de morir nadie está a salvo. Por favor... ¡cuídese!

Atentamente

Xabier Vila